

# LA PROTESTA

Precio 10 cts.

SUPLEMENTO SEMANAL

Porte pago

U. Telefónica 0478 B. Orden

Redacción y Administ.: PERÚ 1537

Valores y giros a A. Barreta

## De la democracia al absolutismo

Las revoluciones y las contrarrevoluciones de la post-guerra, por las realidades sociales inmediatas que de ellas se derivan, acusan un relajamiento moral en los pueblos que están más directamente envueltos en ese torbellino de violencias desatado sobre el mundo. Se confía a la fuerza la difícil misión de regenerar a la sociedad capitalista y de suplantarla con un nuevo equilibrio político y económico el desorbitado sistema social afianzado en el individualismo burgués, y el resultado es esa continuación del despotismo histórico encarnado por el Estado y el mantenimiento de la lucha entre minorías gobernantes o que aspiran a detentar el gobierno de los pueblos en su único y exclusivo beneficio.

En los años de "evolución pacífica", cuando los socialistas cifraban en la conquista del parlamento todo el proceso revolucionario y emancipador, la democracia representaba el sumum del perfeccionamiento social para todos los reformistas. Nosotros éramos los únicos que sacábamos a relucir las trampas de la ley y evidenciábamos los sofismas burgueses contenidos en todas sus "concesiones voluntarias" a la clase trabajadora. ¿Qué no hemos dicho del sufragio universal, de la legislación obrera, de las conquistas políticas que el socialismo ofrecía al proletariado a cambio de su voto?

En el fondo de ese progreso democrático que suavizó las costumbres y puso un freno legal — no siempre observado por los jueces y respetado por los gobernantes —, se ocultaba el viejo despotismo de los gobiernos absolutos. Porque el remedio no, estaba en la creación de leyes preventivas, en la reforma de los órganos políticos del Estado y la sujeción de los gobernantes a reglas aparentemente restrictivas, ya que quedaba en pie el régimen económico, y el ciudadano, libre políticamente, seguía siendo el esclavo del verdadero dueño del país: el capitalismo. La ley del salario subordinaba a su formidable poder todas las leyes que garantizaban la libertad y el derecho y anulaba la pretendida soberanía política de los asalariados, con lo que la democracia quedaba reducida a una grotesca ficción, a una máscara ridícula que ocultaba a los ojos del pueblo la faz monstruosa del despotismo capitalista.

La última guerra, que por ser mundial puso en juego todos los recursos del capitalismo, precipitó la crisis de la democracia. La revolución proletaria fue el primer hecho de fuerza que puso a prueba la ideo-

logía burguesa aceptada y propagada por los marxistas. ¿No era el bolchevismo, por sus exterioridades subversivas, el primer intento de conquista del poder que indicaba a

tan los socialistas democráticos? Los partidos rotulados comunistas propician la toma del poder para edificar su Estado por la gracia de la dictadura del proletariado. Y los di-

## EN EL RHUR



Hasta para los más ingenuos papanatas la burguesía francesa se ha quitado la careta. Su avidez feroz hará correr nuevamente torrentes de sangre. ¿Qué importa? El interés de unos pocos, que enriquecen y engordan con la guerra, así lo quiere. El pueblo, sordo, hambriento, aplastado por los impuestos, que calle y reviente...

la burguesía la necesidad de recurrir a medidas excepcionales y procedimientos extralegales para defender sus privilegios? La contrarrevolución surgió como una consecuencia de la prédica subversiva de los socialistas que rompieron el "pacto democrático" con la burguesía y el bolcheviquismo es el padre del fascismo y ambos se inspiran en la idea del super-Estado capitalista, dictatorial y absolutista.

Colocados entre esas dos fuerzas activas, sufriendo los ataques de los revolucionarios de dictadura y de los contrarrevolucionarios que sueñan con la vuelta a los gobiernos de derecho divino, ¿qué papel represen-

rigentes de la contrarrevolución, muchos de ellos salidos de las filas marxistas, se esfuerzan por crear gobiernos fuertes que hagan del Estado la entidad sagrada e intangible ante cuya autoridad se inclinan todos los hombres. ¿Qué diferencia existe entre unos y otros? Excepto la teología revolucionaria que los diferencia, bolcheviquis y fascistas propician la instauración del despotismo económico sin las reglas jurídicas de la democracia: despotismo encarnado en la figura de un dictador y en los intereses de una minoría que alega sus indiscutibles derechos a regir la vida de los pueblos. Se ha derrumbado de su pedestal

a la diosa Democracia, venerada por los liberales burgueses y por los socialistas parlamentarios. Pero los pueblos adoran al dios del Despotismo, secular divinidad desenterrada del fondo de los siglos por los revolucionarios y contrarrevolucionarios que se disputan la posesión del poder en esta hora de crisis ideológica y de descomposición moral. Ved, por ejemplo, como habla Mussolini, el jefe de las hordas fascistas que conquistaron el poder después de arrojar a Italia en un abismo de crímenes, brutalidades y miserias.

"Por el hecho de haberme presentado al Parlamento a pedirle que se me otorgaran facultades extraordinarias como presidente del Consejo, yo puedo tildarse me de dictador. Es necesario estar revestido de facultades extraordinarias para sacar a Italia del estado de depresión en que una crisis tras otra la han sumido. Debe observarse que no estoy construyendo una nueva sociedad y derrumbando otra, estoy rescatando la antigua. Estoy reorganizando el Gobierno italiano de modo que sea capaz de hacer frente a los difíciles problemas que ahora le asedian. El movimiento fascista no está ni en favor ni en contra del trabajo; el fascismo se opone al socialismo cuando éste intenta derrocar al gobierno."

El jefe de la contrarrevolución fascista no oculta sus propósitos antiproletarios. Refiriéndose a su obra inmediata como "reconstructor" de la sociedad burguesa, agrega lo siguiente:

"Al fortalecer un gobierno capitalista fue necesario inspirar confianza al propio capitalista, pues cualquier país donde amenazan continuamente las revoluciones y las confiscaciones ahuyenta al capital hacia el extranjero. Esto era, en realidad, lo que estaba ocurriendo en Italia y lo que paralizaba a la industria. Al renovar la confianza el gobierno se aseguró el apoyo y el entusiasmo de las clases superiores y no encontró oposición en las clases media y de los trabajadores."

Con parecidas razones, salvo la diferencia abstracta entre los vocablos capitalismo y proletariado, Lenin alzó el derecho del Partido Comunista a imponer su dictadura al pueblo, negando a los demás revolucionarios libertad de propaganda y de acción, porque con ello se podía en peligro la seguridad del Estado. ¿No llaman los bolcheviquis un prejuicio burgués a la libertad? ¿No alegan para justificar su dictadura que la democracia es una ficción y un recurso contrarrevolucionario empleado por los enemigos del comunismo dictatorial?

Si, la democracia está en crisis. La guerra, que no resultó la opi-

nión de los pueblos, y si solamente los intereses de unos cuantos plutócratas, reveló a los trabajadores el fondo del despotismo económico que la burguesía seguía ejerciendo al amparo de un régimen de legalidad. Pero de la democracia salen los pueblos para lanzarse en brazos del despotismo, repitiéndose con un me-

vo nombre la eterna iniquidad histórica. ¿Hasta cuando girará la humanidad en ese círculo vicioso? ¿Cuándo tendrán los hombres suficiente conciencia para emprender, en línea recta, el camino que los conduzca a su total liberación?

es decir, que quien arriesga, decididamente, su vida o su libertad, conscientemente, — no importa en nombre de qué causa — es un valiente, una persona a quien no amedrentan los peligros. Cualquiera acto realizado en tales condiciones será, entonces, indiscutiblemente, un acto de valor, de mayor mérito cuanto mayor sea la suma de conciencia puesta en su realización.

Sin embargo las castas mandatarias, las gentes que se dicen conservadoras del orden existente, no quieren entender así las cosas cuando esos actos los realiza una persona del pueblo; y no solo le niegan ese mérito, sino que también se apresuran a calificarlo de cobarde, máxime cuando ese acto se realiza contra el orden existente.

De modo que con los mismos elementos, con las mismas cualidades o prendas morales, se puede ser cobarde y valiente, según quien posee esas cualidades, y según, también, el *o-ig-nal-i-s-i-m-o* criterio de las gentes conservadoras — que no conservan, empero, lo que no les conviene, ni aunque sean las reglas académicas.

Pero dejemos a esas gentes con sus caprichosas interpretaciones y notifiquemos nuestro concepto del valor abonado con la conciencia puesta en la realización del acto valiente. Y pongamos el hecho de Wilkens como el más alto ejemplo de valor dado en los últimos tiempos en la región argentina. Y digamos también que la cobardía, en este caso, solamente consiste en negarle mérito

to a un hecho cuya sola enunciación implica la mayor suma de valentía consciente que pueda concebirse.

**Valentía burguesa**

Desenvainar la espada y ordenar el fusilamiento de centenares de inocentes, que además se hallen inermes y acorralados entre la fosa y las bayonetas, esto se llama valentía en el lenguaje originalísimo de la burguesía y sus instrumentos.

Atar a un trabajador frente a la puerta de su rancho y acribillar a balazos ante los ojos atónitos de su compañera enloquecida de espanto y en medio del llanto de sus hijitos, esto es valentía también.

Amarrar a los trabajadores con alambres de pua en los matorrales de "mata-sabo", después de aturdirlos a culatazos, tenerlos allí por espacio de varias horas, para venir luego, incendiar el matorral, y contemplar como se retuerce la víctima entre las llamas voraces, esto también es valentía en el vocabulario de la burguesía y sus instrumentos, siendo, además, actos de heroísmo y cumplimiento del deber militar.

Con esos recomendables antecedentes se puede uno pasear por las calles de Buenos Aires, con la admiración de rentistas e industriales y la aprobación unánime de la prensa. Solo puede haber el inconveniente de que algún cobarde le corte el paso y le haga ver lo deleznable que son las glorias de esta vida.

que están contra Moscú por simples razones de prevalencia y dirección en el ejecutivo de la Sindical Roja, se ha puesto bien de manifiesto en el reciente congreso de los sindicalistas revolucionarios. En el curso de los debates chocó más de una vez la tendencia sindicalista anarquista, defendida por los delegados de la Federación Obrera Regional Argentina, y la tendencia sindicalista neutral, que predomina en casi todas las organizaciones obreras que estaban representadas en el Congreso de Berlín.

Para demostrar que realmente la oposición a la Sindical Roja por parte de los sindicalistas partidarios de la independencia sindical, no se inspira en reales motivos de divergencia doctrinaria — en la táctica de ese movimiento que los anarquistas iniciaron para contrarrestar la influencia negativa de los marxistas — transcribimos a continuación la propuesta de los delegados del Comité de defensa sindicalista de Francia, aprobada, contra el voto de la delegación de la F. O. R. A., por el Congreso de Berlín. Dice así: "Considerando la importancia capital de la unidad revolucionaria en la lucha del proletariado contra la ofensiva del capitalismo y del Estado;

"Teniendo en cuenta el hecho de que el bloc de las fuerzas sinceras del proletariado mundial es una condición primordial de actividad de la nueva Internacional Sindicalista Revolucionaria;

"El congreso delibera: "Que uno de los deberes más urgentes de la Internacional sindicalista revolucionaria es tomar la iniciativa más enérgica para la realización de la unidad de las fuerzas revolucionarias mundiales y entrar en relación con todas las organizaciones del mundo que estén prontas a solidarizarse con esta iniciativa y a dar su concurso.

"De acuerdo con esta decisión y a pesar de las diferencias fundamentales de doctrina que nos separan de las organizaciones económicas de la I. S. R., el Congreso da mandato al órgano administrativo de la Internacional sindicalista revolucionaria para proseguir una vez más, con la I. S. R., — sobre la base de la carta del 12 de agosto, dirigida por el Bureau provisorio dimisionario —, el cambio de opiniones para la realización de la unidad sindical internacional.

"En razón de la importancia y de la inevitabilidad final de una entente entre todos los elementos revolucionarios para la acción común contra el capitalismo y el Estado,

"El congreso decide en caso de negación definitiva del ejecutivo de la I. S. R., dirigirse a las organizaciones centrales que se adhieren a Moscú por sobre la cabeza de ese ejecutivo.

"Tomando acta de la declaración francesa del Comité de defensa sindicalista, el Congreso espera que el sindicalismo francés vendrá íntegramente a apoyar con todas sus fuerzas la iniciativa tomada por el Congreso internacional de los sindicalistas revolucionarios y la obra de reagrupamiento de la familia sindicalista que la nueva Internacional emprenderá al día siguiente mismo de su constitución definitiva."

Como los coqueteos de los sindicalistas franceses significan una esperanza de reconciliación con los jefes de la Sindical Roja y el desconocimiento de los motivos doctrinarios que determinaron la oposición de los anarquistas a la táctica impuesta a ese apéndice de la Tercera Internacional por los dictadores co-

munistas, con caracter de protesta los delegados de la F. O. R. A. fundamentaron su voto en contra, con la declaración siguiente:

"La declaración de la delegación del Comité francés de defensa sindicalista, nos pone en la necesidad de apartarnos en ese punto de la mayoría de las delegaciones representadas en este congreso. La F. O. R. A. ha señalado claramente su punto de vista al respecto desde algunos años, y si concurrió a la creación de la nueva Internacional, fué en la convicción de que el sindicalismo revolucionario del mundo entero había recogido y apreciado la experiencia de su situación en estos últimos tiempos, y al decidirse a dar vida a una nueva Internacional de los trabajadores revolucionarios desconocería en absoluto los órganos estatales que significan para el movimiento obrero las Internacionales de Amsterdam y de Moscú. La delegación de la minoría francesa de la C. G. T. U. sostiene que para ella es un arma poderosa la aprobación de la declaración que propone. Nosotros estimamos que la única arma eficaz y sólida contra las desviaciones de la C. G. T. U. es la que puede procurarse en el arsenal de las ideas revolucionarias que dan razón de ser a la nueva Internacional de los trabajadores. Transcribimos la declaración aprobada en la reunión de delegados de las organizaciones de la F. O. R. A. el 16 de octubre del año en curso.

"I—Que la I. S. R. no tiene en su seno ninguna central que esté en condicio-

nes de ser requerida para formar una nueva Internacional.

"II—Que las centrales que la I. S. R. pudiera tener nada tendrían que hacer en la nueva Internacional, ya que la posición que en tal caso ocuparían esas centrales las inhibiría de las condiciones necesarias para ser tenidas en cuenta.

"III—Que son las organizaciones que han roto definitivamente con la I. S. R. y ocupan una posición revolucionaria definida las únicas que pueden ser tenidas en cuenta para formar la Internacional en proyecto.

"IV—Que la nueva internacional debe colocarse de frente, tanto a la I. S. R. como a la Internacional de Amsterdam, citando sólo en ese proceso de depuración que se va laborando en el campo obrero, la esperanza de su propio engrandecimiento.

"V—Que la F. O. R. A. es enemiga irreductible de los frentes únicos a base de transacciones y que por lo mismo cree que el congreso a realizarse en Berlín, en vez de dedicarse a buscar las "bases de coexistencia en un mismo organismo de todas las fuerzas sindicalistas", debe abocarse a dejar constituida la Internacional revolucionaria con aquellas organizaciones mencionadas en el punto III, dejando de lado el mayor número y cuidando tan solo de que el nuevo organismo se asiente sobre principios revolucionarios definidos."

"En el momento en que estas declaraciones fueron aprobadas no estaba aún adherida la C. G. T. U. francesa a la I

**Suscripción del Suplemento y "La Protesta" inclusive, \$ 2 — mensuales**

S. R., pero el punto de vista general no cambia por ello hoy, pues los sindicalistas revolucionarios del mundo tienen la completa convicción de que la adhesión de la C. G. T. U. a Moscú no tiene posibilidad de estabilidad, ni en las ideas actuales ni en la tradición ideológica de los obreros franceses. El arma más poderosa para nuestros camaradas los minoritarios franceses está dada en el preámbulo y en la declaración de principios de la Asociación Internacional de los Trabajadores.

"Conscientes de la inutilidad y de la sinrazón de las nuevas negociaciones con Moscú, pero ardorosos partidarios de la nueva Internacional, inspirada en los principios y en la táctica del anti-autoritarismo, la delegación de la F. O. R. A. declara, en mérito a lo expuesto, votar en contra de la proposición presentada por la delegación de los minoritarios franceses."

En el Congreso de Berlín se ha producido el hecho que preveíamos. Los inspiradores del sindicalismo autónomo, salvo raras excepciones, están frente a Moscú por razones de prevalencia en la dirección del movimiento obrero internacional. Y esa política es la que parece inspirar toda la propaganda de los sindicalista revolucionarios, que no son lo suficiente sinceros para declarar los únicos motivos de divergencia que los separan de los jefes de la Sindical Roja.

Los delegados de la F. O. R. A. defendieron el sindicalismo anarquista. Se presentaron en Berlín como anarquistas y dejaron sentada su oposición irreductible, por razones doctrinarias, a todos los políticos marxistas, ya sean partidarios de la democracia social o aspiran a gobernar a los pueblos en nombre de la "dictadura del proletariado".

Por nuestra parte opinamos que, después del Congreso de Berlín, se hará más acentuada la diferencia entre anarquistas y sindicalistas puros. La cuestión que queda pendiente, es si la "Asociación Internacional de los Trabajadores" ha de inspirarse en el neutralismo sindical o ba de responder, en su táctica y en su acción, a la ideología anarquista, clara y abiertamente propagada por los trabajadores organizados en el nuevo organismo revolucionario.

LUGHANA

**Direcciones de periódicos libertarios de Austria**

*Erkenntnis und Befreiung* (Conciencia y liberación).—Redactor, Pierre Ramus, *Klosterneuburg* (bei Wien), Schlessstattegraben, Nr. 237, Austria. Actualmente aparece como semanario y es una de las publicaciones más importantes del anarquismo en idioma alemán.

*Bund herrschaftloser Sozialisten* (Liga de socialistas antiautoritarios), *Klosterneuburg*, (bei Wien), Schlessstattegraben Nr. 237, Austria. — En otra ocasión daremos a conocer esta confederación anarquista austríaca, puesto que el Congreso Sindicalista Internacional nos dará motivo para ello. Por lo pronto recomendamos a quien conozca el alemán la lectura del folleto *Was ist und wie der Bund herrschaftloser Sozialisten*, aprobado como declaración de principios en el Congreso de dicho organismo del 25-26 de marzo de 1922.

**NOTAS**

**¿La cabeza o el brazo?**

Naturalmente, los tontos están de acuerdo con los pillos esta vez también—son los extremos que se tocan. Y por eso se les oye la misma cantilena que a los otros; el atentado no debió ser contra el brazo ejecutor sino contra la cabeza dirigente.

Veamos el fundamento de esto. La cabeza que dirige no es nunca, no puede ser jamás tan dañina como el brazo ejecutor; esto en primer lugar. Que piense un tirano realizar la mayor monstruosidad y no encuentre un verdugo que le lleve a cabo sus planes, veremos a donde va a parar la lógica de los tontos y los pillos.

¡Ah, pero — se dirá — a ningún tirano le han faltado verdugos por más brazos ejecutores que haya quebrado la justicia popular!

Mirado desde ese punto de vista el asunto, también podemos decir que con haber hecho saltar tantas cabezas de tiranos no se ha logrado que estos dejen de hacer de las suyas.

Pero no se trata de resolver el problema social rompiendo brazos o saltando cabezas, sino que se pretende establecer cuál es la parte más sensible de la sociedad capitalista, si el brazo del verdugo o la cabeza del tirano. Y la lógica, por más que se le dé vueltas, se inclina siempre por la destrucción del verdugo.

Y es que la lógica vé que es demasiado cómodo para el verdugo excusarse con el "cumplimiento del deber" cuando ejecuta las órdenes del tirano, y esa comodidad es demasiado peligrosa. Con ese razonamiento, cualquier miserable se pone al servicio del capitalismo; asesina un millar de obreros y luego, cuando le piden cuentas, contesta lo siguiente:

"Yo no soy el responsable; es el capitalismo. Yo cumplo con mi deber. Arréglese con él."

Y habrá que ver donde la justicia popular halla la cabeza del capitalismo para darle el golpe.

¡Ah, sí! Nos parece muy bien hecho eso de romper el brazo que nos pega!

**Kurt**

Compañero nuestro, hermano grande: Te has sacrificado por todos los que hemos soportado la dura afrenta de tener que presenciar, impotentes, la degollación de tantos hermanos. Te has sacrificado por vengarlos; pero tu sacrificio — que ¡ojalá! tenga la virtud de acercarnos, de conciliarnos y de fundirnos nuevamente en un crisol de armonía — nos humilla con su formidable grandeza, con su incommensurable magnitud. Quedamos al lado de tu personalidad moral como quedaría la Tierra si pudiera ser puesta al lado de Júpiter. Tu gesto ha sido un gesto del infinito; y nosotros so-

mos apenas partículas de ese infinito.

Es por eso que nos sentimos humillados ante tu magnitud, hermano grande, ante todo lo grandioso de tu sacrificio; porque en estos momentos no podemos mirar nuestra deleznable figura, teniendo la mente llena de tu recuerdo, sin sentirnos despreciados por la sublimidad de tu gesto.

Pero no importa; tengamos fé en que lo que no hemos logrado con nuestra constante labor de abejas del ideal, lo que no hemos alcanzado a iluminar con nuestra prédica diaria y pertinaz, lo ilumine la llamarada gigantesca de este sacrificio. El holocausto de este hermano grande ha de llenar el mundo con las tonalidades rojas del gran incendio.

Tengamos fé en la fuerza incontrarrestable del ideal — que de tiempo en tiempo ilumina, como el incendio de un astro, la conciencia del mundo entero — y alentados por el ejemplo hermanemos todas las pequeñas capacidades anarquistas y sigamos hacia el porvenir por la hermosa estela de luz que deja tras de sí el hermano sacrificado.

**Actos de heroísmo**

José Blanco, ante el juez letrado de Río Gallegos, expone:

"Que el 16 de noviembre de 1921 fué detenido como presunto huelguista, por las fuerzas al mando del capitán Viñas Ibarra, en Punta del Coyle, de este departamento. Que al tomásemelo preso, el subteniente Miranda Frugoni, de aquellas fuerzas, me despojó de varias prendas y documentos personales, entre ellas, de un reloj de plata "Longines" y cadena, que me habían costado cincuenta y cinco pesos m/n; una capa de guanaco, de noventa pesos; una montura completa que avalló en ciento cincuenta pesos; dos cheques u órdenes de la estación "Laguna Sarmiento", a mi favor, contra el señor Ibón Noya, por ciento ochenta y noventa y dos pesos; ciento dieciocho pesos en efectivo y dos certificados: uno por un caballo cebruno marca (aquí las figuras de las marcas) y otro por una yegua zaina malacara, marca y contramarca (idem). Que por todo ello solicité recibo, pero no quiso dárseme, diciéndome "que no me acordara más de ello".

De este tenor se han realizado una infinidad de "actos de heroísmo" durante la pacificación de la Patagonia. Por fortuna, todos aquellos actos no costaron a las tropas nacionales más que la vida de un conscripto, muerto por sus compañeros en el reparto de un botín.

**"Cobardía" plebeya**

Según la academia de la lengua, valor es "una cualidad del alma que mueve a acometer resueltamente grandes empresas y a arrostrar sin miedo los peligros";

**Dos posiciones sindicales ANARQUISTAS Y SINDICALISTAS**

Constatamos una vez más que no todos los que, en el plano de la acción revolucionaria, están contra Moscú, interpretan ideas concordantes y responden al mismo principio ideológico. El nombre de sindicalismo revolucionario, que pretenden involucrar a todo un movimiento social independiente de la acción de los partidos políticos y de los grupos ideológicos, no responde realmente al desarrollo de una tendencia lo suficiente definida y homogénea para disputar a los marxistas la dirección del proletariado. Se pretende eludir la influencia de las agrupaciones políticas e ideológicas — de las ideas que chocan en donde quiera que se manifieste la lucha de clases — suponiendo que es posible organizar a los trabajadores por lo que ellos representan como asalariados y no por lo que son moral e intelectualmente.

¿Por qué ese empeño en desconocer la realidad del movimiento social contemporáneo? La amalgama ideológica es un absurdo. No pueden convivir en un mismo organismo de lucha, obreros que aceptan la acción política y encomiendan al parlamento la defensa de sus intereses y obreros que basan en la acción directa la reivindicación de sus derechos. No constatamos diariamente la ineficacia de esas corporaciones obreras divididas en sectores hostiles y obligadas a mantener un equilibrio entre las tendencias en pugna?

El sindicalismo europeo — el francés y el español, principalmente — representaron una fuerza revolucionaria mientras los anarquistas ejercieron una influencia preponderante en los sindicatos. Pe-

ro la influencia de los bolcheviques desvió de su cauce a las fuerzas sindicales que constituían en todas partes la avanzada de la revolución. ¿No vemos hoy vacilar a los que con más energía defendieron la orientación libertaria del movimiento obrero? Los que por principios están contra Moscú — de la misma manera que siempre estuvieron contra Amsterdam —, se comprende que son anti-marxistas, sean estos de la especie reformista democrática o de la revolucionaria dictatorial. ¿Por qué, entonces, no coinciden todos los sindicalistas revolucionarios en la apreciación teórica y práctica del problema planteado por la política aborcionista de los creadores de la Sindical Roja?

La diferencia de opiniones en cuanto a la táctica del sindicalismo y a la concepción revolucionaria de la lucha social, se debe a que no todos los sindicalistas revolucionarios son anarquistas o aceptan la ideología del anarquismo.

El sindicalismo neutral, que es el que predomina en los medios obreros que mantienen la oposición frente a Moscú, carece de definiciones ideológicas. En sus filas militan todos los descontentos y desertores de los partidos marxistas y los que, rechazando la política parlamentaria, son marxistas sin saberlo: marxistas antipolíticos, que sin embargo confían a la dictadura la misión de reorganizar la vida social después de la revolución.

La diferencia entre la posición doctrinaria de los anarquistas que están frente a todos los dirigentes políticos, y la actitud opositora de los sindicalistas puros,

**CUADROS DE LA GRAN CIUDAD**



Disuño de ZILLE.

El vendedor ambulante

# PAGINA DE ARTE

## EL ARTE

### CONVERSACIONES DE RODIN

VIII

#### EL RETRATO

##### Almas de ayer

El busto de Voltaire por Houdon (1) es una maravilla. Es la personificación de la malicia.

La mirada ligeramente oblicua parece espiar a un adversario. La nariz en punta semeja la de un zorro: parece estrarse para olfatear, de un lado y de otro, los abusos y ridículos; se le ve palpar. La boca es una obra maestra. Está encuadrada entre dos pliegues de ironía. Tiene un aire de mascarar yo no sé qué sarcasmo.

Una vieja comadre, muy astuta, es la impresión que produce Voltaire, y a un mismo tiempo tan lleno de vivacidad y de perspicacia y tan poco masculino.

Los ojos son diáfanos, luminosos.

Se podría, por otra parte, decir otro tanto de todos los bustos de Houdon. Este escultor supo dar, mejor que ningún pintor o pastelista, la transparencia de las pupilas. Las ha perforado, taladrado, incidido; les ha puesto unas rebarbas espirituales y singulares, que, aclarándose o ensombreciéndose, imitan extraordinariamente el brillo de la luz en la pupila. Y qué diversidad en la mirada de todas esas máscaras! Fineza en Voltaire, bonhomía en Franklin, autoridad en Mirabeau, gravedad en Washington, alegre ternura en la señora Houdon, travésura en la hija del escultor y en los dos encantadores pequeños Brongniart.

La mirada es más de la mitad de la expresión para ese estatuario. A través de los ojos, él descifra las almas. Y ellas no le guardaban ningún secreto. Tanto, que no es necesario preguntarse si esos bustos eran parecidos.

El parecido es una cualidad no solamente muy importante sino indispensable. Sé que hay artistas que dicen que retratos sin parecido, pueden ser, sin embargo, muy bellos.

Se cuenta que Henner, a una dama que se quejaba del poco parecido de un retrato que acababa de pintarle, le decía: ¡Oh, señora! cuando usted esté muerta, sus herederos se considerarán felices poseyendo un buen retrato pintado por Henner y les preocupará muy poco el saber si se os parecía.

Es posible que Henner haya dicho eso, pero era sin duda una burla que no respondía a su pensamiento: pues yo no puedo creer que tuviese tan falsa idea de un arte en el cual ha demostrado mucho talento.

Sin embargo, es necesario ante todo entenderse sobre la clase de parecido que exigen el retrato y el busto.

Si el artista no reproduce sino rasgos superficiales como puede hacerlo la fotografía, si consigna con exactitud los diversos lineamientos de una fisonomía, pero sin relacionarlos con un carácter, no merece que se le admire.

El parecido que debe obtener es el del alma: ese es solamente el que importa: ese es el que el escultor o el pintor deben ir a buscar a través del rostro.

En una palabra, es preciso que todos los rasgos sean expresivos, es decir, útiles a la revelación de una conciencia.

A pesar del precepto de La Fontaine: *No se debe juzgar a las gentes por la apariencia*, nunca el rostro está en desacuerdo con el alma.

Esa máxima, a mi ver, no se dirige sino a los observadores frívolos. Porque la apariencia puede engañar a un examen ligero. La Fontaine escribe que un ratoncillo tomó al gato por la más dulce de las criaturas; pero él habla de un

ratoncillo, es decir, de un aturrido que carece de sentido crítico. El mismo aspecto del gato advierte a cualquiera que lo observe atentamente, que oculta la crueldad bajo esa su sonolencia hipócrita. Un fisonomista sabe distinguir perfectamente entre un aire de disimulo y un aire de bondad real, y es precisamente el rol del artista hacer surgir la verdad, hasta debajo de la simulación.

En verdad, no hay trabajo artístico que exija tanta perspicacia como el busto o el retrato. A veces se cree que la profesión de artista reclama más habilidad manual que inteligencia. Basta mirar un buen busto para percatarse del error. Tal obra vale una biografía. Los bustos de Houdon, por ejemplo, están escritos como capítulos de Memorias. Epoca, raza, profesión, carácter personal, todo está indicado.

He aquí a Rousseau. Mucha fineza en la mirada. Es la cualidad común a todos los personajes del siglo XVIII. Son críticos: controlan todos los principios

hasta entonces admitidos; tienen ojos escrutadores.

Veamos el origen. Es el plebeyo ginebrino. Tanto como Voltaire es aristocrático y distinguido, Rousseau es rudo y casi vulgar: pómulos salientes, nariz corta, mentón cuadrado, se reconoce en él al hijo del relojero y antiguo doméstico.

Profesión, Filósofo: frente inclinada y meditativa; aspecto antiguo acusado por la clásica cinta que le ciñe la cabeza: aire voluntariamente salvaje, cabellos desuadidos, cierta semejanza con algún Diógenes o Menippos: es el predicador de la vuelta a la naturaleza y a la vida primitiva.

El carácter individual. Una crispación general del rostro: es el misántropo; cejas contraidas, arruga de preocupación en la frente: es el hombre que se queja, generalmente con razón, de ser perseguido.

Yo pregunto si no es ese el mejor comentario a las *Confesiones*.

Mirabeau.

La época. Actitud provocativa, peluca en desorden, hábito desaliñado. Un soplo de tempestad revolucionaria pasa sobre esa fiera lista para rugir.

Origen. Aspecto dominador, bellas cejas bien arqueadas, frente altanera: es el antiguo aristócrata. Pero la pesadez democrática de las mejillas picadas de viruela y del cuello hundido en los hombros, señala al conde de Riquetti a las simpatías del pueblo del cual se hizo el intérprete.

La profesión. Es el tribuno. La boca avanza como pelta voz, y para lanzar a lo lejos sus palabras, Mirabeau levanta la cabeza, porque era pequeño como la mayoría de los oradores. En esta clase de hombres, en efecto, la naturaleza desarrolla el pecho, el codo, a expensas de la altura. Los ojos no se fijan en nadie, pero pasean sobre una gran asamblea. Es una mirada a la vez imprecisa y soberbia. Y no es, realmente, un milagroso *tour de force* el evocar, por medio de una cabeza, toda una muchedumbre, o, más bien, todo un país que escucha?

En fin, el carácter individual. Obsérvese la sensualidad de los labios, del doble mentón, el estremecimiento de las ventanas de la nariz: se reconocerá las taras del personaje: costumbres disolutas y necesidad de placeres.

Será fácil esbozar la misma serie de observaciones a propósito de todos los bustos de Houdon.

Veamos todavía a Franklin. Un aire pesado, gruesas mejillas caídas: es el antiguo obrero. Largos cabellos de apóstol, una benevolencia bendita: es el moralizador popular, es el buen hombre Ricardo. Una gran frente obstinada, inclinada hacia adelante: indicó de la tozudez demostrada por Franklin para instruirse, elevarse, y llegar a ser un sabio ilustre, y después para emancipar a su patria. Un poco de astucia en los ojos y en las comisuras de los labios: Houdon no fué engañado por el aspecto general y ha adivinado el realismo perspicaz del calculador que ha hecho fortuna, la astucia del diplomático que supo robar los secretos de la política inglesa.

He allí vivo a uno de los antepasados de la América moderna.

Yo pregunto si no es ese el mejor comentario a las *Confesiones*.

Y bien! ¿en esos admirables bustos no se encuentra, por fragmentos, la crónica de medio siglo?

Y como en las mejores narraciones escritas, lo que más gusta en esas Memorias de terracota, de mármol y de bronce, es la gracia del estilo, la ligereza de la mano que las erige, la generosidad de la bella alma francesa que las compone. Houdon es un Saint-Simon sin los prejuicios nobiliarios; y un Saint-Simon tan espiritual y más magnánimo. ¡Es un divino artista!

Las mayores dificultades para el artista que modela un busto o que pinta un retrato no provienen tanto de la obra misma que ejecuta, como del cliente que lo hace trabajar.

Por una ley extraña y fatal, el que encarga su imagen, se empeña siempre en combatir el talento del artista que ha elegido.

Es muy raro que un hombre se vea tal cual es, y cuando se conoce, le es desagradable que el artista lo figure con sinceridad.

Pide ser representado bajo un aspecto más neutro y banal. Quiere ser un títere oficial o mundano. Le place que la función que ejerce, el rango que ocupa en la sociedad, borren completamente al hombre que hay en él. Un magistrado quiere ser un traje, un general una túnica bordada de oro.

Les preocupa muy poco que se lea en su alma.

Por esto se explica, por otra parte, el éxito de tantos mediocres retratistas y hacedores de bustos, que se limitan a dar el aspecto impersonal de sus clientes, con sus pasamanerías y sus actitudes protocolares. Generalmente son estos artistas los que están de moda, porque dan a sus modelos un aire de riqueza y de solemnidad. Cuanto más enfático es un busto, y cuanto más se parece a una muñeca rígida y pretenciosa, más satisfecho queda el cliente.

Posiblemente no siempre fué así.

Hubo señores del siglo XV que parece que amaban verse representados, sobre las medallas de Pisanello, como hienas y halcones. Estaban orgullosos, sin duda, de no parecerse a nadie. O mejor dicho, aman, veneran tanto el arte, que aceptan la ruda franqueza de los artistas como una penitencia impuesta por un director religioso.

El Tiziano no hesita en dar al papa Pablo III un hocico de garduña, ni de subrayar la dureza dominante de Carlos V o la sagacidad de Francisco I, y no parece que su reputación haya disminuido a sus ojos por eso. Velazquez, que pintó a su rey Felipe IV, como un hombre elegante, pero como una nulidad, y que reprodujo sin adulonería su mandíbula colgante, conserva, sin embargo, su gracia. Y así el monarca español adquirió, ante la portentosa, la gran gloria de haber sido el protector de un genio.

Pero los hombres de hoy son tales que tienen miedo a la verdad y adoran a la mentira.

Esta repugnancia por la sinceridad artística se rebela hasta en nuestros contemporáneos más inteligentes.

Parecería que, estuvieran disgustados de parecer tales en sus bustos. Quieren tener el aire de petiqueros.

Y así también las mujeres más hermosas, es decir, aquellas cuyas líneas acusan mayor estilo, tienen horror por su propia belleza cuando un estatuario de talento la interpreta. Suplican entonces

al escultor que las afee atribuyéndoles una fisonomía bonita e insignificante.

Es por lo tanto una ruda batalla la que hay que librar para ejecutar un buen retrato. Importa no ceder y permanecer honrado vis a vis de uno mismo. ¡Paciencia si la obra es rechazada! Es decir, mejor: porque, generalmente, es la prueba de que la obra está llena de cualidades.

En cuanto al cliente que, a pesar de su descontento, acepta una obra feliz, su mal humor no es sino pasajero, porque los

Por lo demás, hasta ofrecidos como regalo, los más bellos bustos son a menudo rechazados. En ese género, las obras maestras son generalmente consideradas como insultos por aquellos a quienes se destinan. Es necesario que el estatuario tome su partido y que encuentre todo su placer y toda su recompensa en hacer bien.

Hay quien opina que lo más fastidioso para un escultor ha de ser hacer el busto de una persona cuya cabeza es inexpresiva. No hay tal. No olvidemos ni

lo hubiera permitido, y, en este caso, el rostro ofrece el espectáculo misterioso y cautivante de una inteligencia a quien parece envolver un velo.

En fin, hasta en la cabeza más insignificante, reside también la vida, fuerza magnífica, materia inagotable de obras maestras.

(1) Juan Antonio Houdon 1741-1828. Nació en Versalles. En el Museo Nacional de Bellas Artes pueden admirarse reproducciones de algunos de los bustos que estudia Rodin.

#### PINTURA Y PINTURA DECORATIVA

El espíritu de creación que debe reinar en todo pintor y que tiende a la búsqueda de la composición, de la luz y de la armonía general, los artistas de la Escuela de Bellas Artes lo han ignorado.

Se ocuparon menos de encontrar algo que de domar los "trücs". Sacrificaron el lado plástico de la pintura al lado teatral. Para ellos la composición no tiene por objeto un acuerdo de líneas y colores: ésta consiste en un personaje, en un grupo que se destaca en primer plano, en una iluminación que los pone en relieve. Es una escena representada por uno o varios actores cuyas actitudes, fisonomías y gestos acusan lo patético. La distribución de líneas, el equilibrio de las masas y la poesía de la luz son sacrificadas a la inteligencia de la escena.

Al espectador que preguntara: "¿qué ocurre en este cuadro?" y que no se satisface con esta respuesta: "Es un hombre desnudo en un paisaje", es un "pauvre décoratif", se le asegura con convicción.

Es Job que se lamenta sobre su inmundicia; Cain que llora ante Jacob; o la escómula de Roberto el Piadoso. Y el cuadro, que no tiene sentido por sí mismo, lo pide a la biblia o a la historia.

Para ellos, se trata de hacer comprender que tal personaje está en situación de pensar, que se encuentra bajo el golpe de una impresión definida, que se libra a una acción determinada.

En consecuencia, la belleza es independiente del movimiento, de la acción, de la distribución, de la mezcla de los tonos: ella existe en el hecho, en la idea; está en el motivo y en la manera de tratarlo; está contenida en el título en el "espíritu" del cuadro o en el epígrafe con que el autor podría acompañarlo.

Cuando los pintores que invocan semejante estética, necesitan aboriar la decoración, se encontraron que no estaban preparados para cubrir un muro.

Mientras Puyis de Chavannes sabía pintar el espacio a llenar, que superficies simples piden pinturas simplemente ordenadas, los otros decoradores del Pantéon no dudaron siquiera de que el fresco difiera del cuadro, de caballete. Un muro para ellos no significa nada más que adoptar una escala y medir un ancho y un alto.

Y el resultado fué que salvó las paredes, pintadas por Puyis, que se adaptan a la arquitectura del lugar, el interior del Pantéon sólo ha servido para la composición de imágenes desmesuradas que se podrían reducir a gusto y cuyas dimensiones más a propósito, serían las de las ilustraciones de un libro de historia para pequeños.

Michel PUYIS



VELAZQUEZ — FELIPE IV —

Tampoco Velazquez deja de traducir sinceramente los signos de degeneración que su agudo sentido psicológico le revela. Este rey es un pobre hombre, de mirada vacía, sordo por las enfermedades y los vicios...



TIZIANO — CARLOS V

...Tiziano lo juzga y lo domina. Es otro retrato heroico de Carlos V que se refiere Rodin.

conocerlos le hacen pronto tantos cumplidos a propósito de su busto que concluye por admirarlo. Y entonces declara con la mayor naturalidad del mundo que él siempre lo ha encontrado admirable. Es de notar, por otra parte, que los bustos ejecutados gratuitamente, para amigos y parientes, son siempre los mejores. No es solamente porque el artista conoce mejor a los modelos y los quiere, sino, sobre todo, porque el trabajo gratuito le confiere la libertad de realizarlo completamente a su gusto.

# La economía soviética

Los grandes diarios, y otras fuentes de información del país, la serie de cursos sobre cuestiones económicas que el eminente profesor Alfonso Goldschmidt hubo de dictar en las Facultades de Ciencias Económicas de aquí y muy especialmente en la Universidad de Córdoba.

Para este economista, como así para todos aquellos hombres de estudio, que no ven en los fenómenos sociales otra cosa que leyes de nacimiento y desarrollo económico, los fenómenos humanos de la sociedad tienen su clara explicación en los fundamentos que rigen y gobiernan la economía mundial. Para dicho profesor como también para todas aquellas inteligencias que estudian las leyes de crecimiento económico de un pueblo, como medio de explicarse todos los demás fenómenos de orden moral y político, no hay otras fuerzas que determinen los procesos de incorporación o desintegración de los países que las fundadas en las necesidades colectivas de la producción.

La numerosa serie de circunstancias concomitantes de orden ético y psicológico que concurren a la modificación, al cambio, al progreso o a la derrota de un pueblo, no entran en el cuadro de observación que el economista tiene siempre delante cerrado, por completo, a toda posibilidad de explicación de los hechos históricos gravitando fuera, o al margen, de la función económica de la sociedad.

Diremos aquí que en el mundo de las ciencias económicas el profesor Goldschmidt es un revolucionario a su manera, es uno de esos economistas sin miedo que investiga y explica las leyes que gobiernan la economía de un país sometido al viejo sistema capitalista, o al nuevo de los soviets, sin importarle el efecto que esto último pueda producir entre los timoratos burgueses.

Y es que Goldschmidt es en el fondo un enamorado de la ideología marxista no sólo en la parte en que Marx estudia el proceso de la concentración económica de los capitales sino también en la parte en que el Estado socialista — comunista diríamos ahora — tiende a suplantarse al capitalismo en las funciones de agente propulsor y a la vez monopolizador de la economía nacional.

Los marxistas por convicción han tenido en el profesor Goldschmidt una alta tribuna y un hábil expositor de los principios económicos tan caros a la ideología materialista de la historia, como así también a un atrevido y valiente justificador de las transformaciones y desenvolvimientos económicos de las sociedades modernas en su constante renovación.

Especialmente el proceso de la desintegración y de la reconstrucción de la economía rusa han sido estudiados por el profesor alemán con la imparcialidad del hombre que sabe sobreponerse a sus particulares convicciones para dar a sus discípulos, como así a los hombres que lo leen, una explicación lo más aproximada posible, de la verdad sobre los hechos observados. Y bien.

Este sabio economista, en un estudio enviado al diario "La Nación", sobre los

problemas económicos de Rusia, ha llegado a la siguiente constatación nada halagüeña para aquellos marxistas que entre nosotros hicieron del profesor Goldschmidt algo así como una bandera tras de la cual debían alistarse los hombres libres, los partidarios diversos de una internacional fundada en la moderna ideología moral y económica del proletariado militante. Dice Goldschmidt en "La Nación", num. 18443:

"Son los Soviets, juzgando su criterio económico, los instrumentos para la continuidad de la organización capitalista sobre una base proletaria, para el establecimiento de una economía vernácula que la época precedente no pudo edificar. Son instrumentos reguladores. Tal es su función económica."

Ya lo han oído, pues, los comunistas de Estado, los que creen en la posibilidad de una desaparición del capital mediante la forma del Estado soviético.

La nueva economía rusa, según el propio profesor Goldschmidt, no tiende hacia la eliminación del capital sino que los soviets son los instrumentos de continuidad capitalista en la nueva Rusia. Y la soviétización de la producción en el país de los ex-zares no es nada más que un medio, surgido de circunstancias revolucionarias, para llegar a la completa industrialización de la Rusia bolchevique.

En la explicación de los principios económicos que hoy rigen la moderna Rusia, el economista nombrado constata las mismas normas y las mismas leyes de concentración y centralización de la economía rusa peculiares, hasta ayer, del sistema burgués. Pero falta, en el estudio hecho por el profesor Goldschmidt, sobre la marcha actual de la dicha economía, la parte crítica del sistema.

La que nos diga, o nos haga ver, las consecuencias sociológicas de un resurgimiento económico ruso sobre la base del monopolio sea el cual no hay posibilidad de concentración de ninguna economía y las graves complicaciones de orden económico internacional que la producción concentrada de la nueva Rusia, soviético-capitalista, traerá en la esfera de las relaciones económicas mundiales.

Porque es también una ley y un principio sentados por todos los economistas que la riqueza elaborada de un país, fundado en el privilegio y la conservación de sus fuerzas económicas, tiende inevitablemente a la expansión internacional, a la conquista de los mercados mundiales y por consiguiente a la lucha y a la competencia con otras economías y a la guerra pacífica o violenta, comercial o militar, entre los países concurrentes.

Y este aspecto del problema, que es, para nosotros, todo el problema, no puede ser dejado de lado por el eminente economista, por cuanto en él se halla sintetizada la virtualidad económica del sistema soviético para saber si con él se ha iniciado un nuevo ciclo de evolución económica que no conduzca en definitiva los pueblos al mismo terreno donde halos conducido la economía burguesa en lucha antagonista y feroz por el predominio de una determinada riqueza económica.

Y estas deducciones no tienen el enunciado de un concepto sistemáticamente antagonico sino que fluyen de la propia

experiencia que los hombres que nos agitamos en un plano de concepciones libertarias de la historia hemos adquirido y que nos enseñan y nos dicen que el capital, bajo cualquier forma que se organice, no puede tender a la merma ni a la desaparición voluntaria de sí mismo, sino a la multiplicación y al acrecentamiento suyos, como un principio dinámico, como una función de propia prevalencia, y con zonas ilimitadas de abarcatión.

Tampoco creemos que bajo el Estado, cualquiera que sea su denominación, pueda desarrollarse la concentración económica de un pueblo, si no es con la decisiva ayuda de dicho Estado, sin el monopolio de la riqueza otorgado a un grupo de capitalistas, o a un sindicato de los mismos, en cuyas manos se halle concentrado el poder económico, amparado incondicionalmente por él, aún cuando su base política sea eminentemente proletaria, como ocurre hoy con el Estado de la Rusia soviética.

La constatación hecha por el profesor Goldschmidt nos demostraría también que el capitalismo es susceptible de adaptarse a todas las formas políticas de los Estados. Y que del mismo modo que del Estado monárquico pasó a adaptarse al Estado republicano, se adapta hoy también al Estado llamado comunista, como mañana se adaptaría, sin duda, al Estado anarquista, si por ironía de la historia se diera algún día tamaña contradicción.

El capitalismo, pues, ya no tiene nada que temer de la Rusia maximalista. En sus cuadros de reconstrucción econó-

mica hay lugar y cabe perfectamente la función histórica del capital. La forma política, la estructura orgánica, y hasta jurídica, de la nueva vida económica rusa, no excluye ni limita las expansiones naturales y propias de la economía capitalista.

El capital internacional puede encaminarse hacia la nueva Rusia sin riesgo ni temor. La alta finanza tiene, en aquel vasto país, un río inabarcable. Hay allí grandes y buenos negocios en perspectiva.

Se trata nada menos que de industrializar uno de los pueblos más grandes del mundo, con fuentes vírgenes de riqueza que no han sido explotadas aún.

No importa ya el origen revolucionario de su nuevo Estado. El sovietsmo industrial cerrará, tarde o temprano, el círculo de su evolución, muriendo a manos del capitalismo, del mismo modo que hubo ya de morir políticamente en manos del Estado comunista.

Y si ello no sucediera así y los obreros rusos tuvieran, para con los nuevos economistas, alguna veleidad, ya se encargaría el Estado de llamarlos al orden habiéndoles primero del fantasma contrarrevolucionario, y de la conveniencia de mantenerse quietos después, si es que no quieren sentir, en su cuerpo, los efectos contundentes de la metralla comunista.

No sabemos cómo los bolcheviques de aquí habrán acogido esta última manifestación imparcial sobre la economía soviética hecha en la forma mencionada por su tan idolatrado Alfonso Goldschmidt.

Enrique NIDO.

# La mente humana en el proceso de su formación

## Palabras previas

Ningún libro ha logrado, en años recientes, un éxito tan sonado y definitivo, en todos los países de habla inglesa, como "The Mind in the making" del profesor de Historia en la Universidad de Columbia, James Harvey Robinson. No se trata de una obra sensacionalista y declamatoria, sino de un libro que, por el contrario, emite un juicio serenamente razonado y severamente ponderado del proceso de formación de las principales creencias que caracterizan a la mentalidad social contemporánea. No se trata tampoco de una obra que exhiba verdadera audacia revolucionaria, pues el amplio caudal de informaciones que contiene deriva tan solo del estado actual de los conocimientos científicos, esto es, de la labor histórica ya paciente y lentamente comprobada. El éxito inmediato y rotundo de este libro radica más bien en que ha servido a las mil maravillas, para ser ampliamente utilizado en la polémica renovada recientemente en los Estados Unidos, más que todo contra la reacción económico-política que se parapaeta después de las Iglesias, las cuales en un desesparado y postrer esfuerzo quieren avasallar conquistas de la ciencia y del pensamiento social ya de largo tiempo admitidas y restaurar, en cambio, "verdades" de la Biblia como dogmas intangibles que ha de aceptar el espíritu científico de este siglo.

El profesor Robinson ha buscado, por lo demás, este combate con plena conciencia de su posición doctrinaria. El mismo se define como tipo de un historiador que se ocupa más del futuro que del pasado: *estudia el pasado para servicio del futuro*. Su principal atención ha sido dedicada, no a reyes y papas, guerras y fronteras, sino a la ascensión y caída de ideas, idas y venidas de creencias y opiniones. El artículo que hoy

## Razones "buenas" y razones "reales"

Ese filósofo del buen humor que fué Mr. Samuel Crothers nos ha mostrado el hábito que tenemos de excusar todo cambio de opinión diciendo: "cuando yo he llegado a pensar de eso". Esta simple expresión sugiere un asunto grave: el de saber si una gran parte de nuestras opiniones estarían o no sujetas a una revisión total, si nosotros, por un sólo instante al menos, nos pusieramos a pensar seriamente sobre ellas. Somos muy pocos, por cierto, los que nos tomamos el trabajo de estudiar el origen de nuestras convicciones más apreciadas; en verdad, sentimos una repugnancia natural para hacerlo y un enorme ímpetu por salir estrepitosamente a la defensa de ellas toda vez que han sido puestas sobre la piqueta de la discusión. Breve: queremos siempre y a toda costa seguir creyendo todo aquello que estamos acostumbrados a aceptar como verdadero y el solo resentimiento despertado por una duda que se ha posesionado de cualquier

ra de nuestras convicciones nos lleva a buscar toda clase de excusas para poder seguir tranquilamente aferrados a esa convicción. El resultado de esta nuestra manera de ser es que la mayor parte del proceso que llamamos "razonamiento" consiste simplemente en buscar argumentos para poder seguir creyendo como hasta ahora hemos creído.

Recuerdo años atrás haber concurrido a un banquete, al que había sido invitado también el Gobernador del Estado. El que hacía de presidente en la mesa explicó que éste no había podido concurrir por ciertas "buenas" razones y agregó luego que debía a nuestra conjetura averiguar cuáles eran las razones "reales" de la inasistencia. Saber hacer esa neta distinción entre razones "buenas" y "reales", es uno de los puntos más esenciales en el estudio del pensamiento humano. Muy fácilmente podemos decir algo que nos parece una "buena" razón para explicar por qué somos católicos o librepensadores, conservadores o avanzados, partidarios o contrarios de la Liga de las Naciones. Pero las razones "reales" están por lo general en un plano muy diferente. Sin duda que la importancia de esta distinción es generalmente reconocida, aunque en forma bastante vaga. El misionero presbiteriano ha comprendido siempre con suma facilidad que un budista no es tal por haber examinado cuidadosamente esa doctrina religiosa, sino únicamente porque la casualidad quiso que naciera en un hogar budista de Tokio. Pero el misionero presbiteriano a su vez es incapaz de comprender que su propia parcialidad hacia una determinada doctrina se debe únicamente a que su madre pertenecía a la iglesia presbiteriana de su pequeño pueblito natal. Un salvaje puede dar toda clase de razones para justificar de que es peligroso pisar la sombra de un hombre, así como hoy vemos a cualquier periodista exponer toda clase de argumentos para combatir el voto de las mujeres. Pero ni el uno ni el otro conocen generalmente la razón por la cual se encuentran defendiendo esa opinión especial.

Las razones "reales" para nuestras creencias están ocultas. A medida que creemos adoptamos simplemente las ideas hechas que se nos presentan sobre asuntos tales como la religión, la familia, la propiedad, las cuestiones económicas, la patria y el Estado. Inconscientemente las absorbemos del medio ambiente en que vivimos. El grupo social que nos rodea con toda persistencia nos sopla esas ideas al oído. Más aún; como lo ha expresado M. Trotter, esos juicios, que son el producto de la sugestión y no del razonamiento, tienen por cualidad una supesta evidencia perfecta, de manera que dudar de ellas "es para el creyente llevar el escepticismo a un grado incurable, y solo encontrará el desprecio, la desaprobación o la condenación, según la naturaleza de la creencia en tela de juicio. Por consiguiente, cuando nos encontramos sosteniendo una opinión en cuyas fases hay una cantidad de sentimientos que nos inducen a ver como absurda, inútil, de mala forma, no deseable, innecesaria o perversa toda investigación sobre su contenido, podemos tener la seguridad de que esa es una opinión no-racional, y fundada, por toda probabilidad, sobre una evidencia inadecuada". Por otra parte, aquellas opiniones que son el resultado de la experiencia o un razonamiento honesto no tienen esta cualidad de "certidumbre primaria". Recuerdo que en mi juventud oí discutir una vez a varios hombres de negocios sobre la inmortalidad del alma y que me sentí fuertemente ofendido por el sentimiento de duda que expresaba uno de ellos. Sin embargo por aquel tiempo no tenía yo interés alguno sobre el asunto y ciertamente me hubiera sido imposible tar argumentos valderosos en favor de la creencia en que fui educado. Pero ni mi actitud indiferente sobre el asunto, ni el hecho de que previamente no le había puesto atención alguna pudieron impedir el enojoso resentimiento que expresé en ese momento.

Esa defensa espontánea y leal de nuestros preconcepitos — ese proceso de encontrar "buenas" razones para justificar nuestras creencias rutinarias — es conocida entre los psicólogos modernos bajo

el nombre de "racionalización" — evidentemente un nombre nuevo para expresar un hecho viejo. — ¡Nuestras "buenas" razones no tienen ordinariamente valor alguno para promover una ilustración honesta debido a que son traídas no en un deseo sincero por examinar la corrección de nuestras creencias, sino únicamente con el fin de justificarnos ante nosotros mismos para poder seguir creyendo lo que hasta ahora habíamos creído. No quiero decir, desde luego, que las razones "reales", aún si pudieran ser traídas a luz, tendrían un peso mayor que las razones "buenas", pero sí que, mostrándonos como nuestras creencias se han originado y como se han venido transmitiendo de generación en generación hasta nuestros días, ellas podrían, por lo menos, darnos una oportunidad para tratar de llegar a más sólidas conclusiones. Las "buenas" razones hacen un llamado a las normas aceptadas y a la lógica corriente; se supone que ellas comprueban la solidez de esa creencia.

Las razones "reales", explicándonos de que manera hemos llegado a tener una creencia particular, son especialmente de índole histórica. Nuestras opiniones más importantes — esas, por ejemplo, que se refieren a convicciones tradicionales, religiosas o morales, a los derechos de la propiedad, patriotismo, honor nacional, el Estado y, en verdad, todos los otros supuestos fundamentos de la sociedad — son, como lo he sugerido antes, muy pocas veces el resultado de una considera-



# La Ciencia y el Anarquismo

## Las civilizaciones antiguas. (A) Civilización Egipcia.

Entre las antiguas civilizaciones, la civilización de Egipto es la más brillante, y su antigüedad remonta a una época muy lejana.

Por tanto empezaremos con el nuestro estudio del periodo histórico de la evolución de los pueblos.

Hace apenas un siglo que se han encontrado los vestigios de la civilización egipcia. Hasta esa época la historia callaba sobre esa edad lejana, de la cual se ignoraban los monumentos, la escritura y la existencia.

Fué la lingüística la que ha permitido remontarnos a tantos siglos pasados. En efecto, comparando las raíces primitivas de diferentes vocablos en las lenguas indo-europeas, se percibe fácilmente que todas esas lenguas derivan de una lengua única.

El pueblo que hablaba esa lengua única y que se designaba con el nombre de Arias, debe haberse desparramado sobre Asia y Europa. Cuando en todas las lenguas que deben haber variado bastante cuando la escritura se ignoraba todavía, se encuentran las raíces de las palabras: madera, hierro, jefe, propiedad, etc.; se sabe inmediatamente que los pueblos que hablaban tales lenguas tenían un gobierno, una religión, trabajaban la madera, conocían el hierro y que tenían la idea de propiedad.

Los Arias, aunque inferiores a los pueblos civilizados, estaban ya lejos del estado de barbarie puesto que tenían religión, gobierno, creían en la magia y en los espíritus, y trabajaban la madera, la piedra, los metales y la tierra.

ción razonada, sino simplemente una absorción inconsciente del medio social en que vivimos. En consecuencia llevan consigo una cualidad de "certidumbre primaria" y nos resletimos a toda duda o crítica que las envuelva. Por eso mientras nuestras emociones dominan en esa forma a nuestras creencias seremos fuera de toda duda, incapaces de examinarla desapasionadamente y de considerar hasta qué punto se encuentran en armonía con las nuevas condiciones y con las exigencias sociales del momento.

Las razones "reales" de nuestras creencias, aclarando sus orígenes e historia, pudgen hacer mucho para destruir esa caparazón emocional y para emanciparnos de los prejuicios y de los preconcepitos. Cuando hayamos hecho esto, cuando hayamos llegado a examinar críticamente nuestras creencias tradicionales, podremos muy bien encontrar que algunas de ellas están apoyadas por la experiencia y por un razonamiento honesto, mientras que otras deben ser revisadas para ponerlas en consonancia con las nuevas condiciones y con la mayor extensión de nuestro conocimiento. Pero solamente después de haber pasado por un examen crítico de esa índole, a la luz de la experiencia y del conocimiento moderno, libre ya de todo sentimiento de "certidumbre primaria", podremos proclamar en alto que las razones "buenas" son también las razones "reales" de nuestras opiniones. (Continuará).



# La Ciencia y el Anarquismo

Los Arias ignoraban la escritura y no elevaron ningún monumento durable.

a) Para comprender la evolución de las civilizaciones es preciso conocer las fuentes de donde los historiadores extraen los conocimientos para reconstruirlas: esas fuentes son los monumentos, las tradiciones, las lenguas, las religiones y los libros.

Los dólmenes en la Bretaña y otras piedras del mismo género no son de la época de los Galos, sino de la edad de la piedra tallada y de la piedra pulida.

Los monumentos más recientes, pero de una época que remonta sin embargo a 7 u 8000 años, son las pirámides, las esfinges y los templos de Egipto, sobre los cuales se encuentran esculturas y textos. Algunos viejos papiros vienen también en nuestra ayuda. Así sabemos que la civilización egipcia es la más antigua del mundo, gracias al sol y al maravilloso, y fecundo Nilo.

b) Después de los monumentos, las tradiciones pueden ser de alguna utilidad; a menudo son narraciones más o menos exactas que se han alterado durante la serie de generaciones que se las han transmitido, y no son sino leyendas cuando la escritura, al fin conocida, las registra.

c) Vienen después las lenguas. Gracias a la lectura de los jeroglíficos la historia de los pueblos antiguos pudo ser conocida.

d) Las religiones también son un gran recurso. Según la adoración de los hombres por fetiches o dioses más elevados espiritualmente, se pueda indicar en qué grado de civilización estaba el pueblo en cuestión.

e) Los libros deberían ser los mejores materiales, pero están, escritos como

los de ahora, más para ser vendidos y gustar a los amos y a la multitud ignorante y adoradora de los poderosos, que para exponer la verdad.

En la evolución de las civilizaciones intervienen también: el medio, la raza, la familia, los conceptos morales, de derecho y de propiedad, el desarrollo de la industria, de los gobiernos, al mismo tiempo que ejercen también su influencia la lucha por la existencia y la ley de adaptación.

Egipto es la comarca donde existió, como hemos repetido, la más antigua civilización, debido a que ella está regada por el Nilo, que inundando anualmente sus tierras, deposita en ellas un limo fecundo que hace posible, sin esfuerzos deprimentes, espléndidas cosechas.

Lo que hicieron los abuelos de hace 7000 años para defenderse de los inconvenientes de la inundación anual y sacarle el mayor beneficio, sería muy largo de explicar.

Baste saber que para realizar esos trabajos de defensa colectiva fue necesaria una acción conjunta. Se creó un poder central, dando nacimiento a la realza.

En Egipto fué donde se creó por primera vez una gran unidad nacional.

El egipcio es de origen asiático, y se lia desparramado por el valle del Nilo por invasión.

Después del descubrimiento de Champollón (es decir, de la clave que ha permitido leer los jeroglíficos), se pudo escribir la historia de los Imperios del Antiguo Egipto.

Se han descifrado todas las inscripciones de los monumentos, de las tumbas que relatan los acontecimientos de los distintos reinados, y algunos libros de aquel tiempo: el *Papyrus de Turin*, la *Sala de los ancestros*, etc.

Se sabe que veintiseis dinastías reales se han sucedido en Egipto, desde los 5000 años hasta los 500 antes de la era cristiana. Se dividen en tres periodos: Antiguo Imperio, que dura 2000 años y comprende diez dinastías, Imperio Medio, que dura 1300 años y 7 dinastías, y el Nuevo Imperio, 1200 años y nueve dinastías.

Mentis era la capital del antiguo imperio. Tebas la del imperio medio, Sais fué finalmente la del nuevo imperio.

Los egipcios creían que al principio los dioses los habían gobernado. Por esto los sacerdotes eran todopoderosos.

Los militares lucharon para quitarles ese privilegio a los sacerdotes. Reconocieron como rey único a Menés: fué la primera dinastía.

El Nilo ya estaba canalizado; las esfinges y un templo cercano, hoy en ruinas, ya habían sido construídos.

Menés fundó la ciudad de Mentis y la hizo su capital. Sus descendientes fueron los Faraones. Las primeras dinastías tuvieron que luchar contra la autocracia feudal de los antiguos guerreros, pero la tercer dinastía afirmó su poder y preparó una cuarta dinastía que hizo florecer el arte. Mentis fué embellecida y se construyeron las famosas pirámides. Existían bibliotecas con obras filosóficas y científicas. Fué el apogeo del antiguo imperio. Con las dinastías siguientes Egipto no inventa nada nuevo, y después de 500 años de una vida inútil, sin progreso, el Imperio Medio nace.

La capital se transporta de Menfis a Tebas. La duodécima dinastía fué particularmente brillante. Una gran cantidad de monumentos fueron levantados; se construyeron tumbas con esculturas describiendo detalles de la vida cotidiana de los vivos. Las inscripciones sobre los monumentos públicos conmemoran victorias.

Fuó bajo esta dinastía que se construyó el lago Moeris, cuyos diques tenían cincuenta kilómetros de largo, para contener el exceso de las aguas del Nilo en las grandes crecientes.

Hasta la décima séptima dinastía la prosperidad de Egipto continúa. En ese momento se produce la invasión de Egipto por un pueblo pastor: los Hiksos.

Al cabo de 200 años Amhés I.o, fundador de la décima octava dinastía, liberaba a Egipto del yugo extranjero. El Nuevo Imperio había nacido.

Bajo la décima octava y la décima nona dinastías, hay una época guerrera. Egipto triunfa en todas partes. Pero después de la vigésima dinastía, el pueblo, aplastado por los impuestos, necesarios para mantener la guerra perpétua está descontento y miserable. Estallan luchas intestinas, las influencias extranjeras lo invaden. La decadencia progresa.

Sais era la capital del reino. Los Asirios se adueñan de Egipto, luego fueron expulsados.

El último rey de la vigésima dinastía, Amasis, hizo construir templos y estatuas.

Pero ya los Persas llegan a Egipto. Y desde entonces Egipto está bajo dinastías extranjeras.

Conquistado el año 527 por los persas, estuvo bajo su dominación hasta que los griegos, a raíz de las victorias de Alejandro, le impusieron su autoridad, que duró tres siglos más.

Luego vino el yugo romano, que duró otros cuatro siglos.

Pero a pesar de sus derrotas, Egipto absorbió a sus vencedores, porque su civilización era muy superior a las civilizaciones persa, griega y latina de aquella época y mucho más antigua.

Después el cristianismo, en el año 389 de nuestra era, hizo desaparecer los dioses, las artes y el idioma de Egipto. El emperador cristiano ordena la destrucción de todos sus templos.

La dominación cristiana, que duró 250 años, fué una verdadera tumba para Egipto. Los árabes lo libertaron en el año 640, aportándole lengua, religión y artes nuevas.

Entonces nació una nueva civilización.

Para llegar a leer los jeroglíficos egipcios fué necesario proceder por comparación, considerar en muchos vocablos el mismo signo. Ese trabajo fué facilitado por el descubrimiento de un texto escrito a la vez en griego, jeroglífico y en caracteres cursivos egipcios.

Los jeroglíficos representaban al principio el objeto; después, de dibujos que eran, se simplificaron. Pronto no se escribe sino una parte del dibujo y este dibujo expresará el objeto, el órgano o una acción de ese objeto, de ese órgano.

Después de los jeroglíficos vino la escritura cursiva. Después de ideográfica, se hizo fonética y alfabética.

La escritura egipcia contenía veintidos signos alfabéticos, ciento treinta y seis silábicos y un número extraordinario de determinativos.

La lengua egipcia tomó su vocabulario y su gramática de la lengua semítica.

En Egipto practicaban el politeísmo, los dioses se multiplicaban: culto de los muertos, deificación de los reyes muertos, además del culto al sol, al Nilo, etc.

Cada ciudad tenía sus dioses: Tebas a Ammon, Abidos a Osiris, Menfis a Phtah, etcétera.

La mayor preocupación del egipcio era la vida futura. La había materializado con Ra y Osiris, es decir, el Sol y la Noche; combate entre la luz y las tinieblas.

El mal era representado por la serpiente Apap.

Pero el Sol era el dios más adorado. No había ciudad ni provincia que no tuviera sus animales sagrados...

El cocodrilo se adoraba en Tebas y era muerto en Elefantina.

El gato, el toro Apis se consideraban como dioses.

La magia era una ciencia, los talismanes, los amuletos eran cosas sagradas.

Denota también una especie de sentimiento religioso el que se embalsamara a los muertos y que y que se les hicieran ofrendas materiales.

Se creía en la existencia del alma, que viajaba y se reencarnaba hasta tanto que pura, fuese a vivir con los dioses, o que, al contrario, incorregible, fuera reducida a la nada.

Cuando la civilización de Egipto aparece en la historia ya era muy antigua y tenía una religión y un gobierno.

Era el régimen teocrático que duró hasta bajo la realeza más absoluta, como la de los Faraones.

Bajo el régimen teocrático Egipto estaba constituido por numerosas pequeñas provincias.

Menés fué el primer rey que las reunió bajo su autoridad. Después vino un período de feudalismo.

El rey tenía la dirección del ejército, de la justicia y de la religión.

Los jefes de provincia eran generalmente parientes del rey, miembros de la dinastía reinante y personajes considerables.

Los impuestos fueron siempre muy pesados; pero las clases guerreras y religiosas gozaban de privilegios particulares.

Los niños seguían ordinariamente la profesión de los padres.

Los esclavos eran numerosos. Eran prisioneros de guerra. Fueron ellos los que construyeron las pirámides y que trabajaban en las minas.

El matriarcado ha existido en Egipto, así lo dicen las inscripciones, el niño era hijo o hija de la madre.

La libertad individual era desconocida en Egipto; el egipcio antiguo ha soportado un yugo formidable; grande era el lujo de las joyas, la suntuosidad, las fiestas de los ricos no cesaban nunca. En las tumbas se puede ver en las pinturas lo que eran esas fiestas. Las danzas y la música estaban en auge. En los funerales se acostumbraban las planideras.

El derecho egipcio era categórico. El perjurio era castigado con la muerte, etc. El azote, la prisión, el trabajo forzado, eran los castigos impuestos, cuando no eran la mutilación o la muerte.

El respeto a la propiedad era absoluto. El interés del dinero el 30 por ciento. El pago con la caución personal no existía.

La pena del tallón, el derecho de venganza no existían hacía mucho tiempo. Todos los delitos, todos los crímenes estaban previstos, reprimidos y castigados por los jueces en nombre del Estado.

Los egipcios sabían medir las superficies de los terrenos; conocían el corte de las piedras, la dirección del viento, la medida del año. Extraían metales, fabricaban perfumes, vidrio, colores y tallaban las piedras preciosas.

Ptolomeo escribió un tratado de geografía.

Los astros, para los egipcios, servían para predecir el porvenir de los hombres.

Conocían el círculo dividido en trescientos sesenta grados y habían adoptado la numeración decimal.

Desde los primeros vestigios de su civilización se ve que saben trabajar el oro, la plata, el cobre, el estaño y el bronce.

El bordado se hacía con hilos de oro. La balanza existía.

Sabían engastar las piedras preciosas, en el oro; conocían el vidrio y lo coloreaban con óxidos metálicos imitando a las piedras preciosas; conocían la ebanistería; fabricaban tejidos livianos y transparentes con el lino; tejidos pesados con la lana. Fabricaban papel con el mismo papiro; hacían vino de uva y aceite de oliva, de lino y de ricino; sabían hacer pomadas, ungüentos, tinturas, perfumes, pelucas, flores artificiales.

Los libros de Egipto son los más viejos del mundo. Existen algunos que han sido escritos en el tiempo en que se construían las pirámides.

El Papyrus Press nos ha conservado dos fragmentos: "Tratado de Moral Kagimna" y las "Instrucciones de Phtahotaps". Phtahotaps, hijo de un rey, propone como línea de conducta la docilidad, el respeto al orden establecido. "El libro de los muertos". Las lamentaciones de Isis y de Neht-hat" y el Libro de lo que hay debajo del Hemisferio inferior.

Como libros históricos tenemos las inscripciones de los monumentos donde se inscriben los hechos memorables de cada reinado.

Tenemos además "Las memorias de Senech" que datan de la duodécima dinastía; en un papiro del museo de Berlín; después otro papiro en el British Museum, que habla de la lucha contra Hiksos. En fin, un papiro de la vigésima dinastía: "Cómo Thouti tomó la ciudad de Joppé".

Nosotros poseemos también algunas obras históricas, un tratado de geometría y algunos papiros relativos a medicina.

La obra literaria tenía sobre todo la forma epistolar. Las "Instrucciones" escritas hace más de cinco mil años por Aimesemhat I.o para su hijo Ursotresen I.o son de este género.

Como obras poéticas se han encontrado las de Pentaor; su obra principal es la "Historia de la victoria de Kadish". Otro poema célebre, es el "Himno al Nilo".

Como novela, citemos Thoudui y como cuento "Los dos hermanos".

En el próximo artículo terminaremos la civilización egipcia. Veremos su arquitectura, su pintura, su escultura, sus artes industriales.

S. FAURE.

## NACIMIENTO, VIDA Y MUERTE DE UNA IDEA



La Idea llega por telégrafo a una nueva ciudad y se propaga por todas partes.



La Idea se introduce en la cámara cinematográfica.



Con gran pánico del público, la Idea es proyectada en la pantalla del cine.



La Idea es predicada en la calle por oradores revolucionarios.



La Idea es diseminada por medio del telégrafo inalámbrico.